

Carta al Dramaturgo

José Ricardo Morales

Para agradecerle el envío de su libro **TEATRO INICIAL**, van estas palabras, y para no olvidar las reflexiones que me hizo con motivo de la mesa redonda realizada en torno de su obra en el Goethe Institut en 1975. Este volumen confirma las ideas de su teatro, cuyos atributos suscitan asociaciones imprevisibles, debido a sus facetas tan diversas, provenientes de la raíz hispánica más pura y aun de las fuentes griecolatinas. Pienso en esta dramaturgia fundada en el absurdo del ser contemporáneo, y veo en ella un modo de Arte Clásico dirigido al análisis implacablemente agudo de la psicología del hombre condicionado por la tecnología, perdido en un universo de cosas donde perecen sus sueños, carcomido por la corrupción del dinero, el sexo o el hastío, o por la estallida de lo irremediablemente establecido.

En **TEATRO INICIAL**, ya se dan algunas de las constantes que en su producción posterior —especialmente en las piezas en un acto— configuran un modo de éxito de la persona en la desventura cotidiana, en la pérdida de la identidad. Sin duda que su obra *La Odisea* —clave de su dramaturgia— es una síntesis de sus reflexiones sobre el tema —y un desafío técnico—, pues resuelve la odisea en una urbe de helélica arquitectura, con ranjas y quebrantos, con la imposibilidad de retorno del protagonista a su Itaca natal. Hombre exiliado en un ir y venir sin sentido, nostálgico de amor y raíz.

Pienso su Teatro como Autosacramental Contemporáneo. Ud. nos invita a una meditación sobre el hombre actual. Sus Autos son —¿cómo pensar lo contrario?— desacralizadores de la sociedad robótica. Los valores superiores sólo se resuelven, se salvan, en la insularidad, en la soledad, ya que, en el mundo de los Otros, el lenguaje no ofrece nada más que las variaciones de una especie de automatismo lingüístico. La rebeldía contra lo real; la búsqueda de la poesía —ese hermoso embuste: El Embustero en su enredo— crea el conflicto. Y en esa búsqueda, veo una reafirmación de la



José R. Morales

lealtad a la raíz le inspira la creación muy afortunada de personajes femeninos, cuyas psicologías pendulares van entre el vuelo, la ansiedad, y el equilibrio, la cordura; entre el sueño y lo real. Entre la muerte y la vida. Comprendo así la seducción que su obra produjo en Margarita Xirgú. Con cuanta gracia supo ella estimular sus talentos para bien del teatro hispanoamericano.

No he deseado escribirle después de una lectura de verano. Dios me libre de la trivialidad del lector que mata las horas. Su teatro lo he leído representándome en un tablado imaginario, rescatándolo del enclausamiento de una biblioteca. Teatro para leer y ver es el suyo; teatro para pensar, ajeno a las horas de la digestión amable. Teatro inteligente, sabio en soluciones, audaz, y que espera al director como una partitura encuentra su sonoridad auténtica en manos de ejecutantes de noble oficio. Es lamentable el pastiche de las ejecuciones muestrales o teatrales: el teatro-espectáculo suele ser una plaza donde se descabezan autores para regocijo de los eternos urdidores de calcetas. Ud., que ha tenido una paciencia infinita, preservará su teatro del boulevard.

Y qué saludable su Autohograma, en el que tiene la virtud de establecer un nuevo modo de ser honesto. Hacia falta este texto para puntualizar algunas verdades referidas a la historia del movimiento teatral universitario, cuanto la posición precursora de su dramaturgia.

Carta al dramaturgo José Ricardo Morales [artículo] Luis Droguett Alfaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Droguett Alfaro, Luis, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta al dramaturgo José Ricardo Morales [artículo] Luis Droguett Alfaro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile